

## A propósito de las festividades navideñas una estampa de Aquiles Nazoa



Tiempo de lectura: 1 min.

Mié, 06/12/2017 - 15:47

En mi modestísima opinión, mientras haya un solo venezolano sufriendo los rigores del hambre, no hay nada que celebrar; en consecuencia, vaya esta elocuente estampa navideña del intelectual y humorista caraqueño Aquiles Nazoa , donde narra las dificultades que le ocurrieron a la Virgen y a San José, cuando trataban de conseguir un lugar donde María pudiera parir, y no lo consiguieron, razón por la cual se vieron obligados a dirigirse a un establo, es decir, al lugar donde duermen los

animales que trabajan para el hombre, porque para el momento del parto, en Belén no hubo posada para María y su esposo José.

*De su esposo en compañía  
soñolienta y fatigada,  
por ver si les dan posada  
toca en las puertas María.  
Él le dice “esposa mía,  
ten calma, vamos a ver...  
nos abrirán al saber  
que te encuentras en estado  
y un lecho busca prestado  
tu Niño para nacer”.*

*Pues tiembla la Virgen bella,  
él se quita en el camino  
su paltocito de lino  
para ofrecérselo a ella.  
“Vaya mi linda doncella  
con este manto abrigada”  
dice con gracia forzada  
mientras siente las diabluras  
que hace el frío en las roturas  
de su franela rayada.*

*De portón van en portón  
suplicando humildemente  
y en todos les da la gente  
la misma contestación  
“esta casa no es pensión”  
o “cuánto van a pagar...”  
y en uno que otro lugar  
hay quien al ver a María  
dice alguna picardía  
para hacerla sonrojar.*

*Qué pobrecitos que son,  
qué pena tan sin alivio,*

*todos tienen lecho tibio  
pero nadie corazón.  
De cansancio y aflicción  
la Virgen se echa a llorar  
y torna triste a mirar  
que en la noche alta y desierta  
la luna es como una puerta  
que se abre de par en par.*

A la casa de un pastor  
van por fin José y María,  
solo piden hostería  
para que nazca el Señor.  
Pero hay allí tanto amor  
por los buenos peregrinos  
que la pastora sus linos  
abandona en el telar  
y al punto les va a buscar  
cuajadas, panes y vino.

*Ya la Virgen tiende el manto  
sobre la hierba olorosa  
ya como delgada rosa  
se dobla su cuerpo santo  
y a través de un claro llanto  
los ojos del buey la ven  
llora el Niñito también  
y la historia nos relata  
que una estrella de hojalata  
brilló esa noche en Belén.*

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)